

# Vivió como santo entre dos milenios



**L**a vida de Karol Wojtyła estuvo marcada por acontecimientos cruciales: la Segunda Guerra Mundial y la ocupación nazi de su natal Polonia; más tarde la invasión por el ejército soviético y, con éste, la entronización del comunismo ateo. Wojtyła se convertiría en un férreo defensor de la fe cristiana y ayudaría a derribar la cortina totalitaria en Europa.

Karol Wojtyła nació el 18 de mayo de 1920, en Wadowice, a pocos kilómetros de Cracovia, una importante ciudad y centro industrial al norte de Polonia. Su padre, que era militar de profesión le heredó la disciplina. Karol tenía 9 años cuando su madre murió.

De joven el interés de Karol se dirigió hacia el estudio de los clásicos griegos y latinos y la filología. Sin embargo, con la ocupación de Polonia por las tropas de Hitler, el 1 de septiembre de 1939, sus planes de estudiar se vieron truncados.

Para evitar la deportación a Alemania, Karol trabajó como obrero en una cantera de piedra, vinculada a una fábrica de productos químicos.

También en aquella época Karol se iniciaba en el Teatro de la Palabra Viva, que funcionaba en la clandestinidad bajo el riesgo de graves sanciones por los nazis.

Prestaba ayuda a las familias judías para que pudiesen escapar de la persecución nacional-socialista. Salvó la vida de muchos judíos.

A principios de 1941 muere su padre. Karol contaba entonces con 21 años.

"Después de la muerte de mi padre poco a poco fui tomando conciencia de mi verdadero camino. Yo trabajaba en la fábrica y, en la medida en que lo permitía el terror de la ocupación, cultivaba mi afición a las letras y al arte dramático. Mi vocación sacerdotal tomó cuerpo en medio de todo esto, como un hecho interior de una transparencia indiscutible. Al año siguiente, en otoño, sabía ya que había

sido llamado. Sin una mirada hacia atrás, sería sacerdote".

Karol ingresa al seminario clandestino de Cracovia, en 1942. Años de intensa formación transcurrieron en la clandestinidad hasta el 18 de enero de 1945, cuando los alemanes abandonaron la ciudad por la llegada del "ejército rojo".

El 1 de noviembre de 1946, fiesta de Todos los Santos, llegó el día anhelado: por la imposición de manos de su obispo, Karol participaba para siempre del sacerdocio del Señor. De inmediato el padre Wojtyła fue enviado a Roma para continuar en el Angelicum sus estudios teológicos.

## Retorno a Polonia

Dos años más tarde, vuelve a su tierra natal. Primero es nombrado Vicario en la parroquia de Niegowic, donde asume la enseñanza de religión en cinco escuelas elementales.

Pasado un año fue trasladado a la parroquia de San Florián. Entre sus nuevas labores le tocó hacerse cargo de la pastoral universitaria de Cracovia. Semanalmente iba disertando -para la juventud universitaria- sobre temas básicos que tocaban los problemas fundamentales sobre la existencia de Dios y la espiritualidad, ideas que eran necesarias de profundizar junto con la juventud en el contexto del ateísmo impuesto por el régimen comunista de turno.

Dos años después, en 1951, el nuevo Arzobispo de Cracovia, monseñor Eugeniusz Baziak, quiso orientar la labor del padre Wojtyła más hacia la investigación y la docencia. El



Helena Szczepanska (arriba), vecina de la familia, solía cuidar al niño Wojtyła. Decía que la madre de éste exclamaba a menudo: "¡Un gran hombre surgirá de este bebé!".

En 1929, (abajo) en el día de su primera comunión. Con la entrada de su hermano en la Facultad de Medicina de Cracovia y, más tarde, la muerte de su madre, el ritmo de vida de "Loleck" cambió radicalmente. Bajo estas nuevas circunstancias su padre se convirtió en su mejor compañero.

